



SEXTA ASAMBLEA

ZAQUEO, EL HOMBRE COHERENTE

Objetivos:

- El seguimiento de Jesucristo comienza por una seria conversión, que implica el abandono del pecado y la práctica de la justicia y la caridad.

1. CANTO: "Danos un corazón"

Danos un corazón grande para amar;
danos un corazón fuerte para luchar.

Hombres nuevos, creadores de la historia
constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza
caminantes, sedientos de verdad.

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.

Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

2. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Jesús dijo: "nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero, Mt 6, 24.

Jesús es radical en sus planteamientos. No admite conductas divididas entre Dios y el dinero. Por Dios entendemos cuanto existe de bondad, generosidad, entrega al servicio del hermano. Por dinero entendemos el egoísmo con todas sus manifestaciones; búsqueda incontrolada del placer, adquisición de bienes por medios injustos, olvido del pobre, explotación del necesitado, etc.

Hay bastantes personas, que se dicen seguidores del evangelio, y llevan una doble vida. Por un lado cumplen con algunas de sus obligaciones religiosas y, por otro, viven como paganos, cuyo objetivo es el prosperar y la satisfacción del de sus pasiones.

Se cuenta de una piadosa mujer que frecuentaba un templo, donde había una estatua del Arcángel San Miguel, aplastando a un dragón, que representaba al demonio. Encendía dos velas. Una la colocaba ante la imagen del Arcángel y la otra en el rabo del dragón. Preguntada por qué hacía eso, respondió: "Por si algún día se dan la vuelta y vence el que está debajo".

Así actúan algunos creyentes. No esperan a que se dé la vuelta el dragón y se ponga encima. Ellos ya lo han puesto en plano de igualdad con el Arcángel, y unas veces practican el bien y otras el mal. Y como los dos no pueden convivir, la vela principal se la encienden al demonio y la pequeña, por si acaso, a Dios.

Vamos a reflexionar sobre un hombre, que se encontró con Jesús y quitó la vela que había encendido al demonio para ponérsela sólo a Dios.

3. ESCUCHA DE LA PALABRA: Lc 19,1-10.

Zaqueo

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

4. PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. El amor comienza por los ojos

Zaqueo anhela ver a Jesús. Movido por este deseo de verlo cara a cara, busca todos los medios, aun los más contradictorios para un hombre de su posición social, a fin de conseguir su propósito.

✓ ¿Qué medios podemos emplear para conocer a Jesucristo y cuáles utilizamos?

Tiempo para el diálogo

Aclaración:

Jesús tiene fama de ser un hombre bondadoso. Zaqueo, con su deseo de verlo, demuestra que tiene, en el fondo de su corazón, sentimientos de lo verdadero y hermoso, este deseo le capacita para encontrarse con la medida divina de las cosas. Busca el medio de atraer la mirada del Señor; pero choca con dos obstáculos: Es un hombre de pequeña estatura y la gente que rodea a Jesús. Tendrá que subir a un árbol.

Nosotros también somos pequeños y estamos confundidos e impedidos por la multitud de ideologías que nos rodean. Para encontrarnos con Jesucristo, no necesitamos subir a una altura. La lectura del Evangelio y la reflexión meditada nos acercan a Él. Las reuniones de formación abren nuestra mente a su conocimiento. La convivencia y celebración comunitaria de los sacramentos son un estímulo y una fuerza, que nos abren los ojos para sentir su presencia. "Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio" (Mt 18, 20).

2. Paralizados por el miedo

Nos imaginamos, por un momento, a una persona rica e importante de nuestra población, subida a un árbol para ver pasar a un hombre con fama de bondadoso. Nos parecerá ridículo. Zaqueo corre el riesgo de provocar la sorpresa y la burla; su deseo de ver a Cristo vence el miedo a la irrisión y los respetos humanos.

✓ ¿El miedo a ser criticado, atacado, desaprobado y el temor a la burla y las risas son obstáculos para manifestar y practicar la Fe?

Tiempo para el diálogo

Aclaración:

La persona que vive la Fe a la ligera o al margen de la ley de Dios, si intenta volver a Jesucristo e integrarse en la comunidad católica, muchas veces se puede sentir frenada por el miedo a ser señalada con el dedo y convertirse en el hazmerreír de quienes conviven con ella.

Para convertirse de verdad a Cristo hay que liberarse de la opinión de los demás. Nuestra conciencia no puede depender de la gente. Sus aplausos y aprobación, que mendigamos con frecuencia, no vienen

de la asamblea de los santos, ni siquiera están dados por gente capaz de emitir un juicio equitativo y de establecer valores verdaderos. Son gente cuyas opiniones, cuando las oímos de otros, las despreciamos.

La verdadera conversión comienza por liberarse de los miedos al ridículo, a las críticas, a los respetos humanos, a cuanto impide el seguimiento incondicional de Jesucristo.

3. "Hoy tengo que hospedarme en tu casa"

Jesús es como el amor: No entra en el hogar de nadie, si no se le invita. Zaqueo, con su subida al árbol, manifiesta su deseo de acercarse a Jesús. Jesús le sacia con creces: Se hospedará en su casa.

✓ **Hospedar a Jesús en casa abarca todas las dimensiones personales y familiares. ¿Es fácil o difícil hospedar en casa a Jesús con alegría y servicialidad?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración:

El Señor dice, Ap 3, 20: "Estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo".

En Juan 14, 23 dice: "Si alguien me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él".

La puerta de nuestra casa, como la de nuestro corazón, sólo se puede abrir desde dentro. La conversión sincera exige quitar los cerrojos que impiden la entrada a Jesús. Él espera a la puerta. Quiere que le recibamos cuantos habitamos dentro, porque se hace presente en todas las relaciones, en la convivencia, en el trabajo; todo queda cubierto por se gracia y amor. Ningún rincón sin la luz de su presencia.

En el Evangelio nos pide, para venir con nosotros, que le amemos y que guardemos su Palabra. Con eso basta. Nos corresponde con el amor del Padre y con la visita de Él, del Padre y del Espíritu Santo y con la promesa de quedarse dentro, estableciendo su morada en nuestro interior.

4. La justicia por delante

La conversión exige reparar, en la medida de lo posible los perjuicios ocasionados. Con respecto a los bienes económicos, restituir lo adquirido injustamente. Este es el primer fruto de la conversión de Zaqueo: Practicar la justicia.

✓ **¿Qué injusticias se comenten entre nosotros y qué medios tenemos para corregirlas?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración:

Zaqueo inició su conversión practicando la justicia. La ley judía preveía la restitución cuádruple en un solo caso, Ex 21, 37: "Si un hombre roba un buey o una oveja y los mata o vende, pagará cinco bueyes por el buey, y cuatro ovejas por la oveja". La ley romana la imponía para todos los hurtos. Zaqueo, sin estar obligado, devuelve el cuádruple a quienes defraudó. Después de cumplir con la justicia practica la caridad: "Daré la mitad de mis bienes a los pobres" El que ha robado o explotado a otro, no tranquilizará su conciencia, dándole una limosna o haciendo una donativo, primero debe devolver lo robado, cumplir la justicia.

Además de los injusticias de tipo económico. Existen otras que también estamos obligados a reparar si hemos faltado y a luchar para que nadie vuelva a ser víctima de ellas.

5. El termómetro de la cartera

Jesucristo dijo, Mt 6, 21: "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón". El que se desprende del dinero indica que su corazón no está poseído por él, ni por los placeres que proporciona: "Poderoso caballero es don dinero".

✓ **¿Dónde y en quién tenemos puesto nuestro corazón?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración:

Sin duda, nuestro tesoro es, en primer lugar, la familia, nuestros seres queridos. Buscamos los bienes materiales para remediar las necesidades de estas personas y proporcionarles los medios para su desarrollo y realización.

El que posee más bienes de los que necesita para cumplir estos objetivos, no debe olvidar que pertenecen a los pobres y él es su administrador. Su desprendimiento es un buen termómetro que indica el grado de su amor a Dios y al prójimo. El amor no se mide por la cantidad, sino por la generosidad del corazón. Jesús nos lo recordó con el ejemplo de la viuda que sólo echó dos reales.

Un ejemplo de la voluntad de Dios con respecto al que posee bienes materiales nos lo aclara este corto y conocido relato: Una niña, sin apenas ropa, con mucha hambre y frío, rezaba a Dios.

Alguien le dijo: ¿Cómo confías en Dios, no ves que te tiene muerta de hambre y frío?

La niña respondió: No es Dios quien me tiene así. Dios ha encargado a alguien que me dé ropa y alimento y no le quiere obedecer.

5. ORACIÓN FINAL:

Nos ponemos en actitud de oración y rezamos la Oración por la Misión. .

6. CANTO: El mismo del comienzo.